

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1937



Foto Corralino Rivero. De la colección fotográfica de Antibal Burrios Pintos.

Extrayendo y lavando pedregullo de las aguas del Cuareim, cerca de la ciudad de Arigás. El paisaje es duro como la vida sacrificada de estos hombres —a veces también los niños colaboran con sus padres— que trabajan a destajo cerca al río.

Año XXXVI — N° 1824 — Montevideo, 5 de mayo de 1968

Imágenes del Interior Uruguayo

UN aspecto de la tenencia de la tierra, aún no estudiado con la profundidad que el tema merece, es el relacionado con los repartos en zonas fronterizas realizados en tiempos inmediatamente posteriores a la definitiva derrota de Artigas, que permiten comprender, desde un ángulo económico-social, la composición en la época de la población rural del actual departamento de Artigas, y del Norte de Salto.

Este afincamiento de familias luso-brasileñas, arraigaría sólidamente gravitando por años en el proceso de la organización nacional.

El vizconde de San Leopoldo, José Feliciano Fernández Pinheiro, afirma en "Annaes da Provincia de S. Pedro", París, 1839, Pág. 336, que en enero de 1820, el General conde de Figueira, destacó al teniente coronel José Antonio Martins, con 400 hombres, para ocupar y defender Belén, y adyacencias, encargando al capitán general João Carlos de Saldanha, para que de acuerdo con el brigadier José de Abreu distribuyeran los campos entre el Arapey y el Cuareim entre los que tuvieran más servicios, "lo que resultó que quedarán arranchados arriba de doscientos individuos, que en ellos pacíficamente se conservaron hasta la invasión del ejército argentino".

Años después, por oficio de 20 de junio de 1834 el comandante de frontera de Alegrete informaba al presidente de la Provincia, que "Fructuoso Rivera repartía entre sus protegidos las propiedades brasileras del rincón de Arapehy".

Cuando se realizaba el pacto de incorporación de la Provincia Oriental del Río de la Plata al Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarbes (31 de julio de 1821) se expresa por su Art. 2º que sus límites "serán los mismos que tenía y se le reconocían al principio de la Revolución, que era por el Norte el Río Cuarey hasta la Cuchilla de Santa Ana".

(D. Andrés Lamas) la línea del Cuareim, razón principal de las críticas acebas con que, por territorialmente oneroso para el imperio, fue recibido ese pacto por la opinión del Brasil".

LOS REPARTOS DEL GOBIERNO PROVISORIO EN LA LLAMADA FRONTERA DE ENTRE RÍOS

De la "Revista do Archivo Público do Rio Grande do Sul", extractamos las concesiones de sesmarías en el actual territorio del Dpto. de Artigas (conocido en la época por Distrito o Frontera de Fnt e Ríos), realizadas en 1822 y 1823 por el Gobierno Provisorio de la Provincia integrado por el Brigadier João Carlos de Saldanha Oliveira y Daun, presidente; Mariscal João de Deus Menna Barreto, vicepresidente; Brigadier José Ignacio da Silva y Dr. Manoel Maria Ricalde Marques, secretarios; Brigadier Félix José de Mattos Pereira de Castro, Francisco Xavier Ferreira, magistrado José Teixeira da Matta Bacellar, Manoel Alves dos Reis Louzada y cura vicario Fernando José de Mascarenhas Castello Branco.

El 29 de agosto de 1822 el Mariscal João de Deus Menna Barreto asumió la presidencia del Gobierno Provisorio, en virtud de la renuncia del Brigadier Saldanha y el 25 de noviembre de 1823 fue nombrado primer Presidente José Feliciano Fernández Pinheiro (posteriormente Vizconde de San Leopoldo).

Estas concesiones de tierras fueron otorgadas en Alegrete, y su extensión era de una sesmaría de campo (tres leguas de frente por una legua de fondo). Como bien lo demostrara en el año 1941 el agrimensor compatriota D. Juan Pedro Jaureche, como la legua brasileña tiene 50 cuadrados de 132 mts. o sean 6.600 metros, una sesmaría de campo equivale a (6.600 metros x 3) x 6.600 = 13.068 hás. (1).

Cururú; al E., el arroyo que divide el Rincón de Pintado, con el alférez Antonio de Souza Trindade; y al O. con la primera vertiente que nace en el Paso de las Carretas en dicho Cuareim, formando matorrales en la barra y va a dicha Cuchilla que divide con Antonio de Oliveira Bueno.

CONSTANTINO JOSE LOPES RODRIGUES. Campos situados en uno de los gajos del Catalán al N., donde hace fondos, dicho gajo; al S., donde hace boca, la Cuchilla; al E., el arroyo Cordero y una zanja que desagua en dicho gajo del Catalán y al O., una zanja que divide con Felisberto Trindade.

ELEUTERIO DOS SANTOS ROUBALLO. Campos en la costa del Cuareim. Al N., donde hace fondos, el Cuareim; al S., una zanja, divisa de Pedro Nolasco; al E., las Tres Cruces Grandes, y al O., una zanja que divide con el alférez José Ribeiro da Silva.

JOSE PINTO DE MAGALHAES MIRANDA. Sobras desocupadas de unos campos en el Rincón del Catalán.

JOSE RIBEIRO DA SILVA. Campos en el distrito de Entre Ríos. Limita al N. con un sauzal donde hace barra en Cuaró; al S., una zanja que divide con el alférez Joaquín Jacques; al E., dicho sauzal, donde hace divisa con el sargento mayor Eleuterio y por el O., el arroyo Cuaró.

JOSE JOAQUIM MACHADO d'OLIVEIRA. Campos desocupados "denunciados de Manuel Castejano" haciendo fondos al Norte, sobre una horqueta del arroyo Tres Cruces; por el E., un gajo del mismo arroyo Tres Cruces; por el O., con el Tres Cruces y por el S., hasta completar la sesmaría.

JOAQUIM FAGUNDES DAS REIS. Campos en la costa del río Cuareim, denominado Guarda del Chiflero, los cuales hacen frente al Sur, dividiéndose por el arroyo de las Tres Cruces; por el N., el Cuareim; al E. dividen por dos vertientes que nacen de la Cuchilla de Palma, una al entrar encima de Pasos Grande de dicho arroyo y otra, debajo del Paso de las Carretas en dicho río, y al Norte, otras dos vertientes que nacen en la misma cuchilla, una dividiendo el Rincón de Guaviyú por el referido río, y otra, partiendo por entre dos cerros hasta el mencionado arroyo.

JOSE JOAQUIM MAÑANO. Al N., en el Cuareim, donde hace fondos; al S., la cuchilla que viene del Rincón de Yacaré Cururú; al E., la primera vertiente que nace abajo del Paso de las Carretas en el dicho Cuareim hasta donde llegan los montes y de la punta de éste por una quebrada que atraviesa y pasa encima del primer cerro del campo y desagua en el Cuareim y en la barra tiene un sauzal que divide

Concesiones de Sesmarías en Tierras de Artigas

Por este documento reconocía solemnemente Portugal nuestra Frontera Norte en el Cuareim. Este límite sería también línea divisoria provisional entre las victoriosas huestes de Rivera, luego de la toma de las Misiones, y las del ejército Imperial del Sur, al firmarse la Convención Provisional de "Ireré-Ambá" entre el Mariscal de Campo Sebastián Barreto Pereira, Comandante de la Caballería de dichas fuerzas y el coronel Eduardo Trolé, ingeniero en Jefe y Comandante Gral. de Artillería del Ejército Argentino del Norte, plenamente autorizado por el General en Jefe de dicho ejército, Gral. Fructuoso Rivera.

Sobre la importancia que en materia de límites tuvo esta Convención, ha dicho el historiador brasileño Calogeras: El Departamento que hoy tiene el glorioso nombre de Artigas, más justamente debiera llamarse Rivera, pues éste fue quien lo conservó para el Uruguay. Dado que si Barreto llega al Arapey, quizá no hubiera habido arroyo jurídico capaz de moverlo, ni de llevar la línea hasta el Cuareim.

No obstante estos antecedentes y más aun, luego del reconocimiento internacional de nuestra soberanía, en tiempos de la primer presidencia de Rivera la Cámara de la Provincia de Rio Grande del Sur, por decreto del 25 de octubre de 1831, elevaba a la categoría de villa al pueblo de Alegrete, creando este Municipio, al segregarlo del de Cachoeira, señalándole sus límites al Oeste, "por la margen izquierda del Uruguay hacia la barra del Arapey", esto es, unos trece mil kilómetros cuadrados de territorio indiscutiblemente oriental.

Pedro S. Lamas, en "Etapas de una gran política" expresa al respecto que "se fundaban para esto último los riograndeses y particularmente la municipalidad fronteriza de Alegrete en documentos que vieron la luz pública desde el año 1834, en el hecho de que, si bien en el acta de incorporación del año 21 el límite Norte de la Provincia Oriental o Cisplatina lo constituía el Cuareim, la Provincia de Rio Grande había mantenido y ejercido constantemente su jurisdicción hasta el Arapey, «uti possidetis» que, alegado por el gobierno imperial al negociarse el tratado de límites del 51, dificultó que se consignara, como lo obtuvo, por fin, el negociador oriental

AÑO 1822

CLAUDIO JOSE DE ABREU. Límites: al Norte, el arroyo Estaqueador; al S. la cuchilla que va para Belén; al E. un gajo que separa el campo del soldado Chrispin; al O. otro gajo, que sale de la cuchilla, que vuelca sus aguas en el Estaqueador.

FRANCISCO XAVIER DE ALMEIDA. En la costa de Tres Cruces. Al N. la cuchilla; al S. el arroyo de las Tres Cruces; al E. una zanja que nace en la cuchilla enfrente al arroyo Yacaré y hace barra en las Tres Cruces formando un sauzal en la barra; al O., donde hace fondos, la barra del Tres Cruces en el Cuareim.

JOSE RIBEIRO DE ALMEIDA. Por el N. hace fondos en el Cuareim, frontera de Río Pardo; por el E., una vertiente que desagua en el Cuareim que sirve de divisa al campo requerido por el teniente Anchico Gutiérrez, y por el O. otra vertiente que sirve de divisa al campo requerido por el alférez Manuel Ribeiro y la vertiente que desagua en el arroyo de las Tres Cruces.

JOSE ANTONIO DE OLIVEIRA. Rincón en costa de las Tres Cruces, enfrenteado al N. donde hace fondos en las Tres Cruces Grandes; al S., la cuchilla, al E. la divisa de Claro Alves de Castro y parte de las Tres Cruces pequeñas hasta la barra; al Oeste, una zanja que nace de la Cuchilla, haciendo barra en las Tres Cruces Grandes, encima del cerrito, limitando con el sargento Manuel Gomes.

MANUEL RIBEIRO DE ALMEIDA. Fondos al N. en el Cuareim; por el Sur hace boca con la cuchilla; al E., una vertiente que desagua en el Cuareim y sirve de divisa al campo requerido por el alférez José Ribeiro y al O. otra vertiente que desagua en el citado Cuareim y hace barra "poco abajo" del Paso Yuqueri.

ANTONIO ALVES DE AZAMBUJA. Rincón de campo limitado al N. donde hace fondos, con el río Cuareim, que divide el campo del fallecido Aedo (sic), siguiendo por la cuchilla hasta lo del sargento mayor Castro, en el cual hace divisa.

APOLINARIO ANTONIO. Al N., donde hace fondos, el Cuareim; al S., la cuchilla que viene de Yacaré

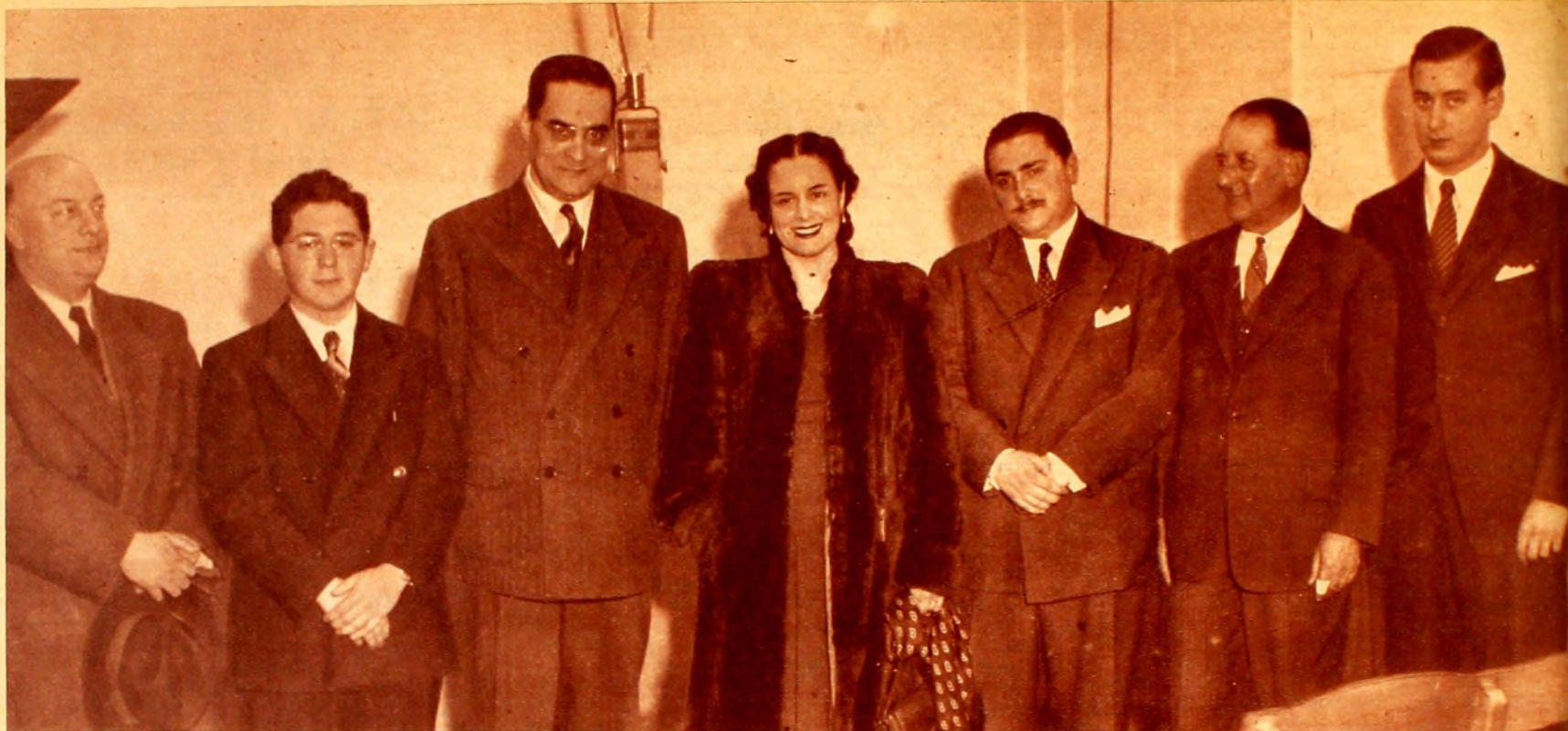


Mapa de la Provincia de San Pedro de Rio Grande que incluye en 1835 las tierras uruguayas al norte del río Arapey, publicado en el Atlas Histórico Escolar de Rio Grande por Eddy Flores Cabral, que se difunde actualmente en el Sur del Brasil.

con el teniente Américo Antonio Gutierrez una pequeña cuchilla y va a una zanja inmediata al Capão (isla de árboles) del Chiflero y tiene unas Tunas, por éste hasta la referida Cuchilla que divide con Antonio d'Oliveira Bueno, y por el O. por una vertiente que también nace en la cuchilla.

JOAQUIM RODRIGUES DO AMARAL. Al N., el Cuareim donde hace fondos; al S., la Cuchilla Grande; al E., una zanja que sirve de divisa con el alférez Ludovico Nunes y por el O., un sauzal que hace barra abajo del Pai Paso dividiendo con el sargento mayor Francisco Alves.

JOAO BAPTISTA DE FREITAS. Rincón de campo desocupado en la Frontera de Río Pardo. Limita al N. con el Cuareim; al S., con la Cuchilla que entra para el Rincón de Yacaré Cururú; al E., con el campo requerido por el alférez Manoel Ribeiro y al O. con el campo también requerido por el cabo Lucas Baptista.



Interesante fotografía, que hoy resulta de gran valor histórico por las personalidades musicales que reúne. Fue sacada en octubre del año 1951 en ocasión de la visita del director argentino Juan José Castro y de su hijo el pianista Roberto Castro. Son ellos, de izq. a der.: el compositor Carlos Giucci, el pianista Ernesto Gittli, el maestro Juan José Castro, la pianista Nahyr Pantano Hernández de Giucci, el pianista Roberto Castro, el compositor Luis Cluzeau Mortet y presumiblemente un locutor de Radio Carve

CARLOS GIUCCI

compositor uruguayo

Nació en Montevideo el 4 de noviembre de 1904 y fallecido en la misma ciudad el 7 de mayo de 1958.

PERTENECIENTE a un hogar eminentemente musical, este compositor del que hoy nos separan diez años de su muerte, era uno de los siete hijos de aquel excepcional matrimonio de artistas formado por los pianistas Luisa Gallo y Camilo Giucci.

Discípulo directo de Liszt, el concertista italiano Camilo Giucci llega a estas tierras en la década del 80 en jira de conciertos y Montevideo, que era uno de los tantos puntos de su itinerario, pasó a ser el lugar definitivo de su residencia. Y ya al filo del siglo, en 1895, al fundar el "Liceo Musical Franz Liszt", contribuirá activamente al desenvolvimiento de la enseñanza musical en nuestro medio y será, en efecto, la trilogía formada por éste, por "La Lira" y por el "Instituto Verdi" la que regirá, por un lado, la formación artística de un amplio sector y, por el otro, la iniciación de los compositores nacionalistas.

Nacida en—1865 en un Montevideo romántico y silencioso que soñaba con ser una gran urbe, Luisa Gallo fue la niña que asombró al público del Solís cuando allí, a los nueve años, dio un concierto basado en las obras de Gottschalk. No obstante, esta promisoría iniciación iba a ser sólo el paso hacia sus estudios en el Conservatorio de Nápoles donde, como alumna del gran Cesi obtuvo, luego de cuatro años de estudios y en 1878, el Primer Gran Premio de Piano. Más tarde, a su vuelta a Montevideo y luego de su matrimonio con Camilo Giucci, Luisa Gallo se dedicará en múltiples actuaciones, sola y con orquesta, a darnos a conocer el alto repertorio pianístico de su época.

Hecha la presentación de sus padres, muy fácil es imaginar el ambiente que rodeó a Carlos Giucci en su niñez y adolescencia y, lógicamente, la influencia que esto tuvo en su carrera musical. Pasemos, pues, al compositor. El piano fue su primer encuentro con la música y su madre su primera maestra; años después esos estudios fueron perfeccionados con el maestro polaco Ignacio Friedmann.

A esta disciplina inicial iban a agregarse, años más tarde, la de la composición y la de la enseñanza que junto a otro aspecto, totalmente ajeno éste a lo

musical, el político, completarían la personalidad de Carlos Giucci uniendo lo humano a lo artístico.

En el campo creativo sus estudios de composición fueron guiados por el maestro español Manuel García de la Llera. Su obra en general presenta dos épocas distintas, estando diferenciadas cada una de ellas por un estilo bien definido y bien distante a un mismo tiempo. El primero, de juventud e iniciado alrededor de 1926 con algunas obras para piano, es esencialmente nacionalista; en cuanto al segundo, mucho más breve en tiempo, pues abarca aproximadamente desde 1950 hasta su fallecimiento en 1958, podía calificarse como de una suerte de constructivismo de contrapunto muy libre y ajeno absolutamente a toda influencia folklórica.

A la primera época, o sea al nacionalismo, pertenece un conjunto bastante numeroso de obras para piano y para canto y piano, su primera página orquestal la "Pequeña Suite" que le valiera en el año 1933 un premio en el concurso de composición organizado por el Sodre; el ballet indígena "Yuka tatú", varias páginas de música de cámara, sinfónicas y una fantasía para piano y orquesta. Debe destacarse como obra muy representativa de esta época el "Candombe" para piano, que data del año 1928 y que muestra una acertada escritura para el teclado, el mismo fue estrenado en el teatro "Solís" por el pianista Benno Moisevich y luego fue incorporado rápidamente al repertorio de muchos artistas, haciéndose por ello muy popular.

El segundo período creador de Carlos Giucci, como lo hemos señalado recientemente, se extiende apenas por espacio de breves ocho años y reúne un núcleo de obras, reducido en cantidad pero que presentan estéticamente una madurez total y una línea de composición que dentro de una gran libertad se mueve en una escritura horizontal, totalmente contrapuntística. No olvidemos, además, que toda reminiscencia anterior al flok'ore está ahora totalmente ausente. Como exponentes de esta nueva estética encontramos dos breves preludios para piano, un preludio y movimiento fugado para viola sola y como obras más representativas los tres preludios y movimientos fugados para piano, en Mi bemol mayor, en Do menor y en Si menor respectivamente. Muy evolucionados en su tratamiento instrumental, encierran asimismo

gran hondura, un dramatismo contenido y en otras ocasiones un intenso brillo que recuerda, en algunos momentos, tanto desde el ángulo del pianismo como desde el técnico a las últimas sonatas para piano de Beethoven.

En la interpretación de sus páginas para piano que ocupan una proporción bastante alta en comparación con la obra total, se destacó en sus primeros años el propio compositor y luego su esposa, la excelente pianista Nahyr Pantano Hernández, que estrenó, prácticamente todo el resto de esa producción. Y no sólo como ejecutante, sino en el más amplio sentido humano, esta sensible artista fue la compañera ideal que se integró con la vida del músico y del hombre.

En el aspecto de la enseñanza la labor de Carlos Giucci fue múltiple y continuada. A unas juveniles clases de piano iniciadas a los 18 años se suman, poco después, el comienzo de sus cursos en Enseñanza Secundaria, en los Institutos Normales y, desde su apertura, en el "Instituto de Profesores Artigas".

Paralelamente, al fundarse, en 1945, la "Sociedad Folklórica del Uruguay", Giucci pasa a ocupar en ella un puesto de vocal junto a hombres de la talla de Lauro Ayestarán, Eduardo Fabini, Luis Cluzeau Mortet, del argentino Carlos Vega y de los chilenos Allende e Isamitt, miembros correspondientes estos tres últimos.

En 1946 se funda en el Museo Histórico Nacional la Sección de Musicología, y vemos trabajar a Giucci entusiastamente junto a Lauro Ayestarán, para dar forma y vida a tan importante archivo y promover la difusión de los autores uruguayos.

Asimismo, en Congresos de enseñanza y como miembro de Asociaciones de profesores, fue un activo ejecutor.

Cuando la muerte lo sorprende, hace en estos momentos exactamente diez años, la personalidad artística y humana de Carlos Giucci ocupaba un lugar señalado en el desenvolvimiento de nuestra vida musical, haciendo honor, una vez más, a una estirpe de músicos y de familia que mucho ha significado, en el correr de los años, en la historia de la música uruguaya.

Susana Salgado Gómez
(Especial para EL DIA)

EN el negocio de Solano el alboroto era grande. El gobierno había ordenado la leva. En aquella zona correspondió hacerla a un sargento de caballería que con tres soldados iba cumpliendo su misión de estancia en estancia, de rancho en rancho y de pulpería en pulpería. Era, el sargento, un indio grandote, ceñudo. Después de cumplir diez años había seguido su vida merodeando en el cuartel del pueblo, haciendo tal o cual changa a los oficiales, comiendo del rancho. Al cumplir diecisiete sentó plaza. Entre diana y oración, voces de mando y guardias formó su personalidad. Saltó a cabo y de ahí a sargento. Era duro, disciplinado, rígido. Y de la total confianza de sus jefes.

Solano hablaba:

—Antier tuvieron aquí dos pioneros de don Lemos. Iban jugando. Dijeron que en la estancia alzaron cuatro hombres y dos gurises pal enganche. No hubo tu tía. Don Lemos pidió, las mujeres de dos de ellos lloraron y uno se retobó. Marcharon tuitos y al del retobo el sargento le dio una tunda de sable que lo dejó más ladeado que una tapera.

—Va a ser cosa de dir aprontando caballo y pasar la línea —dijo uno de los parroquianos— no naci pa güey.

Y el comentario se estiró y siguió estirándose hasta que un paisano que había salido al campo entró al negocio como gato que le pisan la cola, livido, tartamudeando:

—¡Ahí ta la leva!

Y ya se sintió el golpear de cascotes contra el camino y el inconfundible sonar de los sables. Tan inesperado fue aquello que un pardo quedó con el brazo tieso a mita de camino, el vaso entre mesa y boca. Se encuadró en la puerta el sargento. Luego entró y tras él los tres milicos de escolta.

—Güen día señores todos.

Se ovó en respuesta un güen día general velado, temeroso.

—El gobierno ha ordenao la leva y aquí toy yo haciéndola. Así es que todo lo que sea vago o ande en el bandidaje lo viá levantar aura mesmo. Y les viá prevenir una cosa: al que se altere yo lo desaltero en dos tiempos.

Sentóse junto a una mesa, pidió cuatro ginebras grandes, abrió un cuaderno, echó mano a un lapiz.

—¡A ver, vos!

Sus ojos se clavaron en un negrito que contra el mostrador estaba.

—Arrimate. ¿Cuál es tu oficio o trabajo?

Acercóse vacilando el negrito.

—Yo, señor, trabajo de changa en las estancias. Pue avirguar...

—¡No tengo nada que averiguar! ¿Estás changando aquí en la pulpería recostao al frasco? ¡Tas enganchao, decime tu nombre!

Y así comenzó su serie el sargento. Ya llevaba tras anotados cuando le tocó el turno al mulato Fleitas, a quien le decían el Pirú.

—¡A ver, vos!

—¿Es conmigo la cosa? —dijo el Pirú.

—¿No ves que te tov mirando y señalando?

—Ta bien, ta bien. ¿Qué quiere conmigo?

—Me parece que a vos te viá levantar más alto que a estos otros. ¡Arrimate, pues!

Con tardos pasos Fleitas se enfrentó al sargento.

—¿De qué y ande trabajás vos?

—Trabajo ande y en lo que se cuadre.

—Así es que si se cuadra cuatreriari allá tas vos...

—Cuatreriari no es trabajo legal, sargento.

—¿Y qué es tonces?

—No le conozco el nombre. Sé que pa mi es a veces más espinoso que trabajar por lo derecho. Pue ser un despunte de la necesidad...

El sargento observó un instante al mulato. Le pareció de lengua muy sobada, cosa que repudiaba.

—¿Así es que trabajás ande cuadre? Güeno, aura vas a trabajar en el cuartel. Tas enganchao. ¿Cómo es tu nombre?

El Pirú se irguió, sus ojos fulguraron.

—¿El qué?

—¿Cómo es tu nombre, he dicho!

—Vea, sargento: usté va a marchar conmigo, pero diunto. Y no sé si de diunto poderé colgarme una lata. Yo vivo en el rancho de Las Mulitas ande tengo una china que lava pa tres estancias, y cuatro gurises. Entre ella y yo los mantenemos y crea que los mantenemos gordos. Y enseñándolos a cinchar. Uno le carga la ropa a la mama, otro acarrea leña y agua pal rancho, el de más acá se encarga del caballo que tengo y de seis gallinas y un gallo que criamos, y el último entodavía mama. Y aura viene usté y sin avirguar más nada me engancha, toca conmigo, la china queda sin amparo y a los gurises que los cuide mandinga...

Se hizo un silencio angustioso en la pulpería. El mulato siguió luego:

—Le viá decir una cosa, sargento. Tuve un tío bisagüelo que nos contaba que el viejo Artigas levantó el poncho un día y rumbió pal otro lao de la frontera. No quería aguantar coyundas duras. Y el pueblo, tuito el pueblo, mujeres y hombres, viejos y gurises, indios, negros y rubios le hicieron la retaguardia. Cuando pasó

El Pirú Fleitas y la Libertad

la línea la pasó con tuito ese pueblo que, como él, no quería que le pusiesen yugo. Y aura usté anda, bien comido y bien armao, enyugando gente, tratándonos como a güeyes. Me mandara a mí el gobierno que fuera a hacer esa changa y la cara se me estiraba de vergüenza. Porque esa changa es peor que cuatreriari, timbiar o mamarse a tuita hora. Usté, y desculpe sargento, no ha de tener mujer ni hijos, y creo que hasta ni conoció mama. Un hombre grandote y bien plantao como usté se ha rebajao pa cumplir tarea tan oscura como la que anda cumpliendo. Ese pobre negrito que usté anotó en ese cuaderno va dejar su mama llorando y en su rancho tristeza; esos dos mozos que ahí tan, asustaos como cristianos que se enfrentan a un ánima

en pena, también dejarán atrás de ellos alguna lágrima y a ellos también se les caerá alguna. Pero lo peor no es eso; lo peor es que tuito eso va contra la voluntad de ellos. Por eso le digo, sargento: a mí me va a llevar, pero estiraio y duro, atravesao en el lomo de algún matungo. Y después que llegue a su cuartel dígame a sus jefes que el diunto que lleva es uno que supo ser hombre: hombre por el cariño que le tuvo a su china, a sus hijos y a su libertad que usté quiso pisotiar y que por ser más grande y más empinada que usté con tuito su gobierno él prefirió morir a perderla.

Calló el Pirú. Se oyó clarito el zumbir del mosquero y el resuello de los que allí estaban. El sargento, a medida que el discurso de Fleitas tomaba vuelo, había ido humillando su cabeza. Quedó un instante doblado sobre la mesa. Luego se enderezó. Miró fijamente al Pirú y le dijo:

—Mire, amigo: en mi camino es usté el primer viviente que me habló claro y sin miedo. En el cuartel los oficiales gritan fuerte y entonaio; pero es pa dar órdenes; usté me ha hablao más fuerte que ellos... pero ha sido pa sacarme de la cueva que estoy metido dende guri.

Y dirigiéndose a los soldados:

—Concluyan esas ginebras, monten y güelvan al cuartel. Y notifiquen al jefe que he resertao.

—Y nosotros desertamos con usté —respondieron ellos.

Cinco minutos después sargento y escolta se esfumaron en la primer curva del camino...

Entonces el pulpero Solano, dirigiéndose al Pirú, le dijo:

—Pero che, Pirú, no hay por ande agarrarte. Vos no tenés china, ni gurises, ni...

—¡Pero tengo mi libertad por la que me jugué entero al sargento; y con ella mañana, o cuando sea, podré cuatreriarme mujer y no digo cuatro: cuarenta hijos.

José Monegal

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)



José MONEGAL



UNA privilegiada circunstancia de elección recae sin duda en el noble país trasandino, en cuyo blasón hospitalario pueden inscribirse los nombres de grandes intelectuales del Continente que llegaron a él en busca de refugio o en procura de más dilatados horizontes —caso de Rubén Darío— y hallaron un clima propicio para los grandes renuevos del espíritu. Su tradición se ilustra con varones esclarecidos de la historia y la literatura de América que encontraron en el solar chileno, patria y comprensión, o incitaciones estimulantes que hicieron germinar en ellos la aptitud para un destino señalado —como ocurrió con el joven Zorrilla de San Martín. La estrella de Chile parece haber puesto en la frente de muchas almas predestinadas, el resplandor trascendente que los orientó por caminos de grandeza, o el bálsamo consolador que supo mitigarles el crepúsculo —como sucedió con el declive, de trágico epílogo, de la vida de Chocano.

Fue, en el primer tercio del siglo pasado, un venezolano hijo de la Ilustración, quien llegaría a la capital de Chile para ejercer allí el benéfico magisterio de su maduro talento y dejar huella perdurable de su cultura superior. Andrés Bello, de irreprochable distinción, nutrido en los postulados del Enciclopedismo, fue un digno representante del racionalismo neoclásico, y coincide el fin de su existencia con el advenimiento apasionado del romanticismo. Todo ideas, todo equilibrio y raciocinio, creía, como intelectual puro, que las renovaciones ideológicas han de

imponerse sólo por vías pacíficas y naturales; su oposición a toda violencia le dejó al margen de la actividad emancipadora de su patria. Y entonces salió de ella, para Londres primero, y luego para Chile, donde su existencia echó desde 1829, definitivas raíces, hallando en el país austral el medio propicio para que su magna obra dejara de ser venezolana y se convirtiera en una obra continental. Bello desempeñó en Chile importantes cargos nacionales, y, comisionado por el Gobierno para estructurar la Universidad, fue Rector eminente de la misma, interviniendo también el venezolano en la ordenación del Código Civil chileno. El noble humanista tuvo influencia notoria en la formación de varias generaciones, y hasta el presente se respeta la serena memoria del extranjero ilustre que murió en Santiago, en 1865, cuando ochenta y cuatro años pesaban en sus hombros.

Pero un acontecimiento singular y masivo conmueve a la sociedad santiaguina, entre 1835 y 1852: los jóvenes impetuosos de la escuela "cuyana" que arriban, eludiendo el brazo largo y recio de la tiranía rosista. Se les conoce por "cuyanos" porque de Cuyo —razones de proximidad geográfica— vienen los jóvenes rebeldes, y "cuyanos" seguirá diciéndoseles por extensión a los argentinos que buscaron el asilo chileno en aquella hora levantada y romántica que irradió hacia Chile, Bolivia y Uruguay el más brillante conjunto de talentos de la expatriación liberal argentina, formando tres grandes focos de agitado fermento espiritual. Jóvenes que combatían con el fusil y con la pluma, que encendieron la gran hoguera del idealismo, que dieron a toda una época la tónica del desinterés, el entusiasmo y el patriotismo, con la caldeada temperatura con que se abrazan los fervores cuando la sangre es joven, ardiente y generosa. Hacia Bolivia marcharon Gorriti, Arenales, Bustamante, alrededor de 1829; y hacia 1840, Villafañe, los Frías, Paunero, Facundo de Zuviria, Pedro Echagüe, llevando el cadáver de Lavalle. A Montevideo llegaron, en oleadas sucesivas, los unitarios de la hora de Rivadavia, y los más nuevos de la Asociación de Mayo. Juan Cruz y Florencio Varela, Alsina, Paz, Agüero, y Miguel Cané, Bartolomé Mitre, Echeverría, Mármol, Alberdi, Juan María Gutiérrez, por no citar sino unos pocos. Los que llegan a Chile no serán menos significativos: los ya nombrados Mitre, Alberdi, Gutiérrez; Sarmiento, Vicente Fidel López, entre muchos otros. Llegaban a tierra acogedora: "Allí estaban frescas las huellas de San Martín, Monteagudo, Guido —escribe Ricardo Rojas—; allí estaba la casa de Cornelio Saavedra, de Juan Crisóstomo Lafinur, de Juan Gregorio Las Heras, que formaron hogar en Chile; allí andaban también el prócer Nicolás Rodríguez Peña, Pedro Ignacio de Castro Barros, Justo Santa María de Oro, patricios de la gran generación."



Monumento a Andrés Bello, fundador de la Universidad de Stgo. de Chile



"El Progreso", de Santiago, donde se comenzó a publicar, como folletín, el "Facundo" de Sarmiento

Son muchos los que ahora llegan. En su "Diccionario biográfico de extranjeros en Chile", don Pedro Pablo Figueroa registra alrededor de setenta. Entre ellos, fueron cinco los de primera magnitud: Sarmiento, Alberdi, Gutiérrez, López y Mitre. En la necesidad de subsistir con decoro, el periodismo y la docencia fueron los recursos inmediatos y lógicos con que se defendieron. Como abogado y publicista actuó Alberdi, y abogado también era Vicente Fidel López; pero éste se dedicó con preferencia a la enseñanza colaborando con el genial sanjuanino indisciplinado y polémico, con quien fundó el llamado "Liceo", colegio particular, secundándole en sus iniciativas pedagógicas. Casi todos dejaron en Chile las huellas de una inquietud innovadora y fecunda, crónicas, libros que patentizan la gratitud hacia la tierra que los hospedara. Alberdi escribe una biografía de Bulnes, obras sobre jurisprudencia chilena; López hace un periodismo activo y escribe un manual de Historia de Chile; Gutiérrez y Mitre, los más jóvenes, cuyos talentos culminarán de regreso a la patria, escribieron menos.

pero mostraron el mismo fervor por los temas argentinos y los chilenos. En cuanto a Sarmiento, basta con decir que escribió *Facundo*, los *Recuerdos de provincia*, *Argirópolis* y la *Educación popular*, amén de una labor periodística que llena diez volúmenes de sus *Obras completas*, para comprender la deuda moral contraída con el país del destierro.

El venezolano Bello y el chileno Manuel Montt, son en esa hora las figuras rectoras, el uno en lo intelectual y el otro en lo político. Estos y aquellos nombres nos dan la pauta del clima que se vivía, culturalmente feliz para toda manifestación superior, facilitando la reciproca influencia entre argentinos y chilenos para determinar una hora memorable en la que no faltaron las mujeres con su invaluable aporte: educadoras como las señoritas Cabezón y las señoritas Sarmiento, vivieron en Santiago su activo destierro.

Después de la batalla de Caseros, los emigrados vuelven a la patria, dejando en la adoptiva un hueco de ausencia. Una figura eminente vendrá un par de años más tarde —en 1860— a buscar el cálido refugio chileno. Trae consigo el gran prestigio de su obra, y todos acuden en torno del volteriano y donoso autor de las *Tradiciones*: es el egregio Ricardo Palma, liberal, masón, conspirador, que peligra en su patria envuelta en una revolución y se embarca hacia Valparaíso, escribiendo románticamente su despedida: "Parto ¡oh patria! desterrado... / De tu cielo arrebolado / mis miradas van en pos; / y en la estela / que riela / sobre la faz de los mares, / ¡ay! envío

CHILE y los escritores americanos

letras y de la política chilenas quedan asociados para siempre a la historia del más alto poeta de la raza. Y un libro, nada menos que un libro que abre nuevos tiempos para la poesía hispanoamericana: "*Azul...*": la deuda con la hospitalidad chilena se acrecienta...

Que si Darío arribó en el comienzo del camino, el otro grande del Modernismo llegará a ese suelo cuando le otoña la vida. José Santos Chocano llega a Valparaíso en 1928, pesando sobre él el espectro del desprestigio, su anatema de homicida, su fama de estafador, polígamo, aventurero. Ha comenzado a derrumbarse por dentro, pero ni aun la pobreza vence al viejo Brummel que en su modesta casa del barrio de la Universidad Católica de Santiago, se ponía el

chaqué para recibir atildadamente a las visitas. Soñador de imperios, un sueño de tesoros le ronda el ccaso; el oro de los Incas y de los Emperadores, tantas veces cantado por él en verso áureo y sonoro como viejos doblones españoles, se ha convertido en ese entierro tentador que está, debe de estar, bajo el Mapocho, y le embriaga y calienta la fantasía: "*Busco yo el oro oculto —¿sentiría rubores?— / de los Encomenderos y los Inquisidores. / ¿Dónde los candellabros, los copones de misa, / las custodias labradas, que enterraron de prisa / los Jesuitas, poco antes de saltar al velero, / expulsados de Indias por don Carlos Tercero? / ¡Oh, botín de piratas que, en alguna caverna, / tempestad, estrellando la nave, dejó a*



José Santos Chocano

a mis hogares / un adiós". Goza de popularidad entre los escritores de la sociedad chilena, frecuenta la tertulia distinguida de doña Rosario Orrego de Uribe, fina poetisa en cuya casa tiene ocasión de conocer figuras de prestancia como Guillermo Blest Gana y Vicuña Mackenna. Trabaja, escribe, le agasajan, publica en diarios y revistas nuevas y jugosas "tradiciones", y en 1861 edita *Dos poetas*, breve volumen que recoge un artículo sobre Juan María Gutiérrez y otro sobre la lírica suicida de Quito, Dolores Veintimilla. Hasta que un vuelco de la política peruana le permite volver a Lima, a principios de 1863. Pero su paso por Chile no será fácil de olvidar.

Es indudable que, entre los muchos viajeros ilustres que vivieron por más o menos tiempo en Chile, ninguno tiene más estatura que Rubén Darío. Mucho se ha hablado del influjo chileno en su formación poética, que, si en todo caso lo mismo hubiera evolucionado sin el aporte que su alma recibió en ese país, deja en pie la conjetura de que acaso, sin Chile en su destino, esa evolución hubiera demorado en producirse. En el terco ensoñar del nicaragüense, París era desde la infancia, la Meca ideal. Y dejando atrás las lentas ciudades centroamericanas, Santiago fue a sus ojos un anticipo del imaginado París. La distinción de sus hijos, el lujo de la alta sociedad, el refinamiento de las mujeres, deslumbraron al adolescente tímido que iba descubriendo poco a poco las secretas músicas escondidas en su cerebro. Hablando de la ciudad hospitalaria, él mismo nos da otros nombres de artistas que hallaron en Chile, el ambiente mejor para sus aspiraciones: "Cuando Augusto Ferrán, el de los *Cantares*, el amigo de Bécquer, llegó a Santiago a dedicarse al comercio de libros, Robinet fue su más cordial queredor. Así del trágico Rossi, de Jorge Isaacs, de Valdés, de Ricardo Palma, de Arnaldo Márquez, de Hostos, de Cañas, el salvadoreño, y de otros tantos". Grandes apellidos de las



Ricardo Palma



Juan Zorrilla de San Martín



Detalle del poético monumento a Darío, en el Parque Forestal de Santiago. (Foto de la autora)

solas; / cien ánimas le cuidan desde la vida eterna, / bajo el vigilante ladrado de las olas..." Pero ese tesoro románticamente cantado y entrevisto, ese tesoro que después de muerto el poeta se halló efectivamente, le cuesta la vida en asesinato alevoso.

Hombres que crearon y lucharon, que trabajaron y soñaron en una tierra que no era la suya, pero que supo albergarlos en horas difíciles, hallaron siempre en Chile el cielo consolador para sus ansias de desadaptados. Y aunque sin duda muchos se nos escapan, alcanzan estos pocos, y pensamos que el gran país que así supo dar hospitalidad a tan encumbrados escritores americanos, bien merece el pequeño homenaje de este reconocimiento.

Dora Isella Russell
(Especial para El Día)

Africa

milenaria



Renoir. Tipos árabes representados en el Museo de Arte de Argel



En las Grutas de Tassili abundan las pinturas rupestres, de más de cinco mil años.

CUANDO el alba de la cultura Occidental se levanta sobre Africa, ella no iluminó los viejos siglos del mundo negro con la maravillosa poesía que seguimos hoy; en la llanura arcillosa donde el río se deja correr sus aguas de fuego, en las inhóspitas llanuras de Djallóf, de Cayor o de Fouta-Toré, al sur y al oeste, el clima, la tierra y los hombres se elevan en protesta: el "Africa Inmensa", madre de los monstruos, de la esclavitud, de las sangrientas guerras, no se deja desgarrar fácilmente. Durante decenas de años, a lo largo del Golfo de Guinea, en Dahomey las Amazonas de Béhanzin se oponen al General Dods, esgrimiendo sus lanzas. Su historia está unida a su lenguaje: por una asombrosa paradoja histórica, la lengua de Molière, de Voltaire y de los nanos se aproxima al Teké del Congo, del Sésél del Senegal. Hermanos de raza separados por miles de kilómetros y un universo de costumbres tan contradictorias, aprendieron a comprenderse y a respetarse durante treinta años: "Nuestros antecesores son los Galos..."

Y Senghor, el espíritu del Africa, una vez se rindió justicia a la obra comenzada: "Hoy, el gran gobernador del Senegal, mismo en el plano de la cultura y de la educación, sigue siendo Faïdherbe".

Las máscaras bamilékes tienen rostros bien diferentes de los de los ángeles en las puertas de las catedrales, pero la mirada se detiene siempre sobre el hombre para sondear su esperanza y descifrar su enigma...

Una lengua, en efecto, es el alma de un pueblo: ella traduce su sensibilidad, la suma de sus dolores, de sus esperanzas, de su esfuerzo, relación íntima que une el pensamiento y la acción en todo momento porque la "aceleración de la historia" entrevista a Daniel Halévy, la intrusión violenta de la mecánica, no le dejan otra elección a los pueblos, pero los hombres de color saben domesticar las lenguas, apropiándose del espíritu secreto, y la vieja Africa no ha abdicado delante de las máquinas.

Desde "Presencia Africana" al popular "Bingué", las dos publicaciones más características del Africa Nueva, son nacidas al borde del Sena. "La Vida Africana", patrocinada por dos escribanos: Albert Tevoedjre y Jacques Rabemananjara, largo tiempo aún se edita en el mismo sitio.

Y ha quedado su historia en el pasado, por la grabada en las grutas de Tassili, donde las pinturas rupestres nos hablan de la vida de hace ya más de 5.000 años...

Los grabados sobre paredes rocosas en Ain-Si-niafa, siglos de prehistoria, nos han dejado vestigios de civilizaciones, lazos humanos que se han operado durante milenios, población que aparece al alba de los tiempos históricos, confundidos todos en un mismo vocablo, los Libyens, Numides, Gétules, Maures, forman lo más antiguo de la población africana.

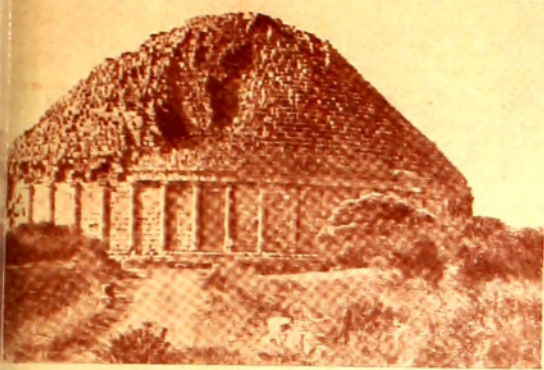
En 146 antes de J. C., Cartago sucumbe y Roma poco a poco extiende su influencia sobre la mayor parte de Africa; la riqueza arqueológica heredada de este período, caracterizada por obras considerables, detengámonos en un monumento muy característico que parece pertenecer al período que precede y que podríamos llamar ante-romano: es la Tumba de la Cristiana, cerca de Tipasa, fabulosa aglomeración de piedras cilíndricas, que tiene como mínimo sesenta y cuatro metros de diámetro. Impresionante, macizo, ¿es la probable sepultura de alguna familia real Bereber? Bocchus? Juba II?... Enigma con sus puertas de piedras trapezoides y una cornisa que nos muestra la influencia griega y egipcio-fenicia.

Aislada, sola, en la grandeza que su color rojo del desierto la hace resaltar, está la Koumba, el sepulcro que guarda la grandeza de un Marabout, aquí el árabe dotado de poderes inmensos, que hizo una vez detener el avance del agua que inundaba el desierto, o tal vez la hizo brotar cerca de Béni Abbés, cuando ya la miseria había llevado vidas. Cuántos de ellos al verlos en medio del desierto, nos traen el recuerdo de ese arte musulmán hispanizado, el hispano-morisano.

Tipos árabes pintados por Renoir, que nos muestran en el Museo de Arte de Argel, fuente de energía e inquietud, facultad creadora del genio que vive en cada rostro, una vida, una pena, o tal vez la alegría para una eternidad.

Arte y tradición en la pintura y escultura, nobleza en la mirada suave de una leona, Sauveur Gallier, que un fovismo nostálgico retiene en los límites de una pintura intelectual. En su conjunto, el arte parece estar bajo la influencia más o menos sensible de los elementos diferentes que lo perturban, y su porvenir se basa, sin duda alguna, en esa prodigiosa diversidad, causa esencial de los eternos renovamientos.

Los nombres de Richard-Molard, de Griauve, de E. F. Gauthier, están en todos los espíritus, y agregamos el de Collieaux, para su "Contribución al estudio de la historia del antiguo reinado de Kénédouebérou", de Gabriel Clamens para sus investigaciones...



Tumba de la Cristiana, imponente monumento de sesenta y cuatro metros de diámetro, probable sepultura de alguna familia real de Bereberes.

comprendido el sentido de la evolución que avanza a pasos agigantados.

Y el África tradicional realiza cambio de métodos y de necesidades, de inspiraciones y de sueños: "Nosotros no creemos que la VERDAD pertenezca a un país, dice Senghor, cada país, cada raza, cada continente, cada civilización, tiene su VERDAD expresada por sus VALORES. Conjunto de verdades que forman la verdad del hombre, que formarán, mañana, la Civilización de lo Universal".

A la esperanza formulada por el autor de "Cantos de sombra", responde la claridad de André Malraux: "La civilización que nace con nosotros, es la primera del Planeta, y el África termina de volverse moderna sin perder su alma. Tierras desconocidas, ya no están solas, Sa'ud, con todo lo que creas, con tus antecesores y fantasmas".

Salud, África, en esta hora en que, por la primera vez, tú aportas tus presentes al espíritu del Mundo.

Y esta experiencia rica en sombras y luces, puede juzgar el Tribunal de la Historia, sus resultados. África en marcha hacia el progreso, cubre un inmenso espacio de estabilidad y paz.

Nivia Pintos

(Especial para EL DIA)



Grabados que asombran al mundo. Un Museo abierto a la curiosidad del hombre

sob e los Senoufo. Sin estas civilizaciones mantenidas largo tiempo a la deriva, no puede el mundo permanecer inmutable ante su fascinante belleza.

Ritmo de los guerreros Massolata insensibles a toda fatiga y a todo sufrimiento, ayudados por drogas, los danzarines sonrhai, "poseedores" del fuego, lirismo africano que se desliza en nuestra sangre.

En adhesión a la cultura, los africanos son solidarios de todas las metamorfosis, sus estudiantes inscriptos en las Facultades de Ciencia, Medicina, Farmacia, en las Escuelas Técnicas, prueban que han



Koubba que se eleva en medio del silencioso desierto. Levantada a la memoria de un Marabout que hizo brotar el agua



Leona, escultural figura con su dulce mirar...



Interior de la basílica de San Vitale, en Ravenna

"HERMOSA como un sueño de Oriente", dijo el historiador Cantú de la iglesia de San Vitale, soltando su imaginación de occidental siglo XIX cuando cree descubrir a los orientales. Los orientales desorganizan todos nuestros cánones de belleza y, por descontado, de ética.

Ravenna es, en verdad, una de esas ciudades italianas muy particulares y que desconcierta al visitante. Una ciudad magníficamente imperial en la exacta medida en que continúa siendo calmamente provinciana. La ciudad italiana más bizantina, es decir: la ciudad de los mosaicos deslumbrantes.

El arte bizantino con sus trazos gruesos y firmes, y las casi geométricas gradaciones tonales en sus colores, parece que hubiera sido concebido para expresarse por medio de esos minúsculos cubos de mármol, cerámica, piedra, vidrio o esmalte afianzados en una capa de argamasa o cemento que son los mosaicos en definitiva. El mosaico es la pintura con algo de desafío al ingenio artesano, como lo son, también, las búsquedas de los pintores de hoy.

Y el mosaico es el encuentro entre la civilización oriental plena de pompa, rica hasta la ostentación, mística, estilizada, jerárquica y fantásticamente convencional, con la civilización greco-romana occidental, realista, cerebral, admiradora de la naturaleza cuya hermosura se afana no sólo en reproducir sino en idealizar y estilizar. Lo singular estriba en que de esta confluencia nace el simbolismo hierático bizantino.

Todos los especialistas en arte musivario, es decir en mosaicos, afirman que desde la desaparición de los magníficos mosaicos de San Demetrio, de Tesalónica o Salónica, por causa del incendio de la ciudad en 1915, les siguen en importancia los de San Apolinario Nuevo, en Ravenna, del siglo VI.

Esta basílica fue construida por el rey godo Teodorico, cerca de su palacio. Hacia el año 1000 se le agregó el campanario de 38 metros, con esa forma redonda muy típica de Ravenna pero que fue heredada de las torres que flanqueaban las murallas de la época romana. El Renacimiento le agregó uno de sus también típicos pórticos, las clásicas loggias.

Veinticuatro columnas de mármol griego separan las tres naves de la basílica. Las laterales están cubiertas por los magníficos mosaicos de dos períodos: de Teodorico y del emperador Justiniano; divididos en tres zonas horizontales superpuestas. Los trece paneles de la izquierda representan los milagros y algunas parábolas de Jesús; los otros trece de la derecha escenas de la Pasión, que revelan un artista más sensible y apasionado, más dionisiaco, que el más clásico y moderado de la izquierda.

Sobre las columnas llaman la atención treinta y dos figuras de santos y apóstoles que, esto es lo singular, siempre tienen en sus manos un volumen ya sea abierto, desplegado o cerrado.

Ravenna, la titi

De la época de Justiano es el suntuoso cortejo de los Reyes Magos que preceden a los santos, en la otra pared el de los mártires; todos parecen desplazarse con esa hierática solemnidad bizantina, que recuerda el ritmo de los salmos.

Durante la época barroca, la iglesia sufrió muchas transformaciones y ampliaciones, la restauración excelente no ha dejado rastros de ellas salvo en ese blanco y neutro ábside que ocupa el lugar del que desapareció en la ampliación.

Pero el orgullo de Ravenna, muy justo por cierto, es la iglesia de San Vitale, San Vidal, el monumento más importante que nos ha quedado de la época del ilustre jurista que fue el emperador Justiniano; mejor dicho del arte musivario de su época, anterior en cinco siglos a los de la basílica de San Marco en Venecia y a los de Dafni en Grecia. Junto con el mausoleo de Gallia Placidia y el convento transformado en museo, conforman el centro artístico de la ciudad.

Es uno de esos típicos edificios bizantinos cuyo impresionante exterior de ladrillo, con algo de caparazón de una monstruosa tortuga cuaternaria, jamás dejan adivinar su desumbrante interior. Fue comenzada por el obispo Ecclesius en 527 y terminada en el 548 (a nuestro criterio americano del tiempo, ante estas cifras se tiene la impresión de que el linotipista ha omitido colocar el mil. Nuestro tiempo americano-europeo comienza en el 1500; pero el de esta basílica es realmente 527). El dinero lo dio un rico banquero, Juliano Argentarius, cuyo apellido ya era predestinación; banquero que debía tener varios pecadillos financieros pues que intentó redimirlos donando otra iglesia más, la magnífica de San Apolinario en Classe.

Se entra a San Vitale por una puerta lateral, a la que se llega por sombríos claustros y pasillos y una suerte de p'anchada de madera que, a manera de la de un navío, cruza por sobre la cripta y los cimientos inundados permanentemente; han vuelto a ser las lagunas del primitivo delta en que fue edificada la ciudad.

De esta inquietante región de sombra se desemboca en un airoso conjunto de arcadas, galerías y loggias cuyo brillo fascinante sólo se ordena bajo la cúpula sostenida por ocho pilastras. Los frescos dieciochescos de esta cúpula desaparecen ante la policromía de los mosaicos de paredes y bóvedas, sólo interrumpidos por el vano de los ambulatorios y de las altas ventanas de vidrios rectangulares; o los espacios ocupados por las columnas bizantinas con sus capiteles de hojas de acanto hinchadas por el viento.

Nada comparable a contemplar estos mosaicos del ábside y del presbiterio mientras se escucha a los participantes en el concurso internacional de órgano, que musicalmente torna famosa a la ciudad. Yo que detesto la música mientras escribo o pienso, que me perturba y distrae en todo caso, me parece que ella se complementa de modo muy sugestivo con la visión de lo plástico. Surge así, sonoramente acompañado, el sacrificio de Abel, el rey-sacerdote Melquisedec suntuosamente vestido; Moisés recibiendo las tablas de la ley en el monte Sinaí. En todos ellos tras las figuras de naturales y ágiles movimientos aparece vitalmente expresado el ambiente. Cosa que no sucede en los más famosos de sus paneles: en el presidido por el emperador Justiniano, que lleva una gran patena de oro. Figuras alargadas y hieráticas, de actitudes muy contenidas en comparación de las otras, acaso, protocolares en exceso. Lo mismo se nota en el panel presidido por la celeberrima emperatriz Teodora, que lleva en las manos un caliz ornado de pedrería fina; en estos paneles bizantinos del siglo VI cuyas caras y en particular los ojos estáticos y como deslumbrados, son tan semejantes, se diferencian el de las dos mujeres que la acompañan, que se supone sean Antonina, la mujer del general Belisario que en el 540 conquistó Ravenna, y su hija Juana. Porque ya desde entonces los generales victoriosos estaban ocultos tras el poder aparente. Teodora fue una actriz muy hermosa y de vida bastante liviana, terminó casándose con Justiniano, a quien dominó durante 20 años, suce-

los que a menudo se repiten en la historia. Mientras tanto el emperador compilaba las leyes romanas en su famoso Corpus Juris Civilis, que sigue causando dolores de cabeza a quienes estudian Derecho Romano.

En el mismo jardín de San Vitale está el mausoleo de Gallia Placidia, hermana del emperador Honorio, cuyo cuerpo jamás reposó allí. A través de ventanitas de alabastro, en esa cálida penumbra, brillan los mosaicos de mármoles preciosos.

Por la calle donde está la barroca iglesia de San Sufragio y el hermoso Batisterio de los Ariani, llegamos al centro rectangular de la ciudad, su plaza del Pueblo, con sus columnas que desde 1843 sostienen a San Apolinario y San Vitale, que evidentemente son los patronos de la capital de Teodorico, cuyas columnas con el monograma de "Theodericus Rex" mantienen los airosos arcos del Palacio Veneciano. Este es el eje de los ravennatos que en verano tienen tiempo de llegar al cercano Lido con sus mantas y sus playas bajos los pinos.

También han acordado a Teodorico un palacio que, en realidad, es probable haya sido el secreto



Piazza del Pueblo, en Ravenna



Basílica de San Apolinario, cerca de Ravenna



Detalle de la figura sepulcral de Guido Guidarelli (siglo XVI)

la ante magia del mosaico

do de los exarcas o restos de la medioeval iglesia Salvador.

Del medioevo le quedó también otra gloria insignificante de ser tumba de Dante, quien murió como exiliado de Florencia el 14 de setiembre de 1321. El templo que guarda sus restos fue construido en el siglo XVIII por disposición del cardenal Valentini, cuyo escudo campea sobre la inscripción y simple de la puerta: Dantis Poetae Sepulcrum.

En el siglo XVI, sus vecinos los franciscanos escondieron los restos para evitar que los florentinos repatriaran con la autorización de otro florentino Papa León X.

El claustro de los franciscanos y su basílica muy oscura, donde se realizaron los solemnes funerales y entierro del Poeta según cuenta Boccaccio, se ha transformado en una plaza arbolada en el costado del pórtico renacentista que antes perteneció al monasterio del Puerto. El costado derecho lo ocupa el Palacio del Gobierno Provincial.

El Bautisterio de los Arrianos, también octogonal, es una de las más singulares cúpulas. En estos

mosaicos del siglo V y VI se nota una soltura y hasta gracia en los movimientos poco común en el arte bizantino. Es probable que otro sea el autor de las figuras de San Pedro y San Pablo que escoltan el trono. El mismo movimiento se descubre en el Bautisterio Neoniano, desde luego octogonal, cuya cúpula del Siglo V parece contagiar el ritmo a las túnicas y hasta los drapeados de adorno.

Los ravenianos tienen otra debilidad por una muy expresiva y realista figura yacente de un caballero armado, Guidarello Guidarelli, del siglo XVI, y que guardan en el Museo Comunal. D'Annunzio dijo que "el fierro, la muerte y el dolor sellaron su rostro inanimado". Pienso, por mi parte, que aterra tanta juventud y fuerza destruidas.

A cinco kilómetros, en el puerto de Classe, al cual el emperador Augusto le dio capacidad para 250 navíos, se levanta otra magnífica basílica con el nombre de San Apolinario, primer obispo de Ravena y construida en el siglo VI, y también financiada por nuestro banquero Juliano Argentarius; como San

Vitale, fue terminada por el obispo Maximiano. Tiene tres naves divididas por columnas de mármol de venas horizontales de la región del mar de Mármara, con típicos capiteles bizantinos de hojas de acanto.

El baldaquino de mosaicos que corona el ábside está presidido por una cruz bizantina en un disco azul con piedras preciosas, más abajo, entre árboles, en particular pinos, San Apolinario y doce ovejas blancas que representan a los fieles confiados al santo pastor; en el frontón del arco triunfal, Jesús entre los símbolos alados de los cuatro evangelistas, y las doce ovejas de los Apóstoles que salen de las murallas de Jerusalem y Belén.

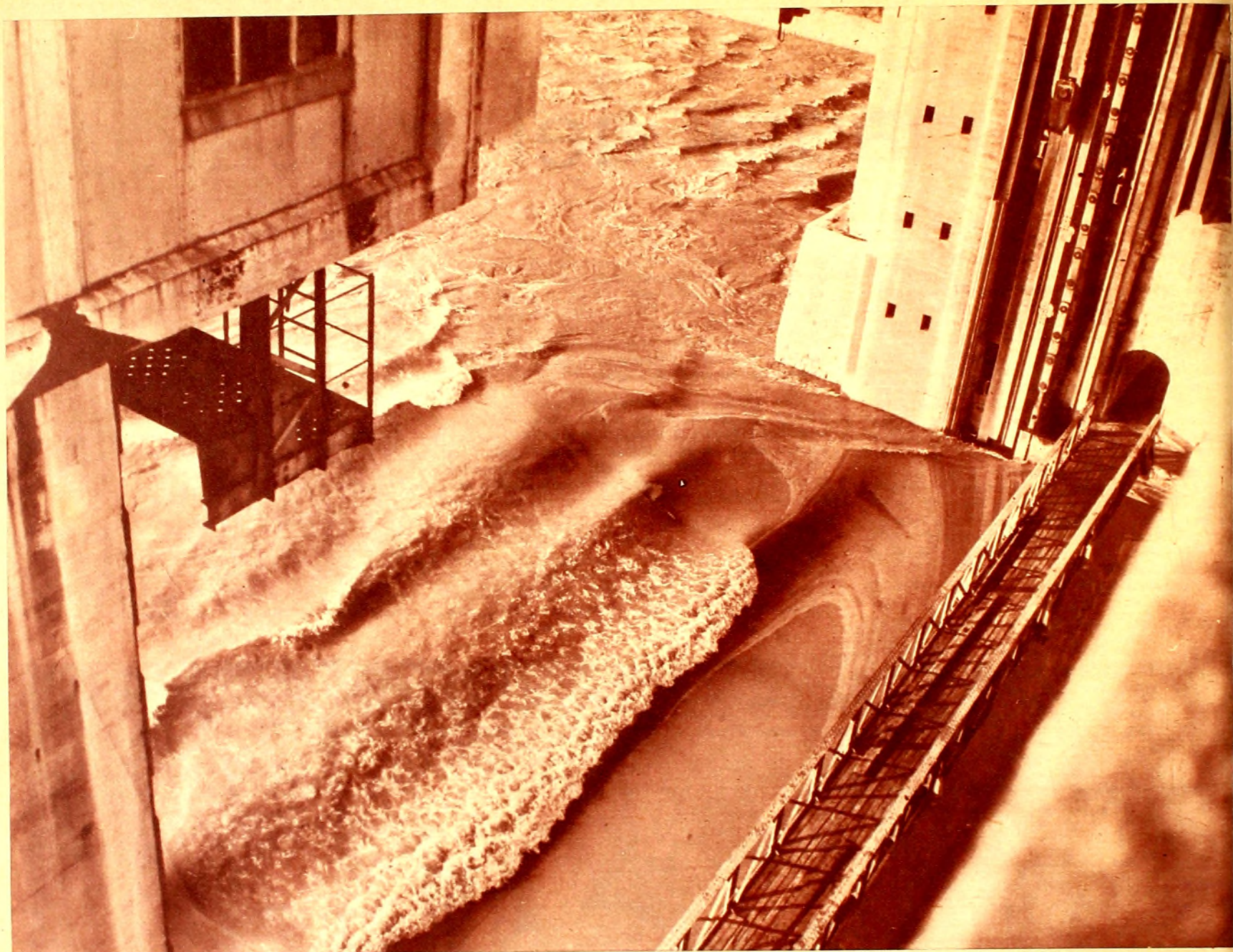
Elías y Moisés surgen a medias de un mar de nubes y señalan la gran cruz.

Cuando abandono Ravena, ya sé que para siempre las paredes de las iglesias de otras ciudades me parecerán opacas y desnudas, sin la titilante magia del mosaico.

Abelardo Arias
(Especial para EL DIA)



El emperador Justiniano y el obispo Maximiano, en los mosaicos de San Vitale



Paso central de la barrera, vista desde el pórtico superior



Vista de tres diques de la barrera de Chatou



Barrera de Chatou. Vista del canal superior

FRANCIA, como todos los países desarrollados, posee centros muy densos de población; actualmente es víctima por ello de una plaga... muy particular. Se trata de las gigantescas masas de **espumas químicas**, que se forman en los ríos, y que son debidas a que se echan, por los hogares particulares y las fábricas, detergentes actuales.

Aunque existen espumas en la naturaleza, comenzando por la espuma de los mares, éstas se destruyen bastante rápidamente bajo la acción de los agentes atmosféricos y de los microbios. No ocurre lo mismo con las espumas químicas, porque no son biodegradables. Si se vacían en una corriente de agua algunas toneladas de agua de alcantarilla, poluan la y nauseabunda, algunas kilómetros río abajo se habrá saneado completamente mediante los microbios, es decir que viven en contacto con el aire, por el oxígeno disuelto.

Nada semejante ocurre con las espumas químicas. Aumentan, se extienden, se acumulan, obstaculizan las esclusas, provocan colisiones de barcos. Invaden a veces el Sena, aguas abajo de París, en una longitud de tres kilómetros, con más de un metro de espesor.

La "marea blanca" química es una plaga que mata lo mismo que las célebres "arenas movedizas" del Mont Saint-Michel. Cinco personas perecieron recientemente bajo ese sudario que ahoga los gritos. Para las desgraciadas víctimas, caídas al agua bajo la espuma, es la muerte casi inevitable: la espuma les ciega, les asfixia, les desorienta, de tal manera que incluso si se encuentran en estado de nadar no pueden encontrar la orilla, y por otra parte los salvadores no los ven.

La situación es entonces peligrosa para los empleados de las esclusas, los marineros, los pescadores, y si se levanta un poco de viento, la espuma ligera sube hasta las orillas y puede penetrar en las casas. No hay que olvidar que el Valle del Sena, en esta región, está muy urbanizado: Napoleón decía ya que es una calle que va de París a Rouen.

DESTRUCCION POR "BANG" HIDRAULICO

El ingeniero general Long-Paquit, encargado del Servicio de Navegación del Sena, ha precisado las condiciones en que se forma la espuma, y los procedimientos como sus ingenieros esperan acabar con la plaga.

Ante todo, ¿no se podría suprimir el mal mediante el empleo de detergentes que no produzcan espumas...

mas... indestructibles? Sí, claro está; existen ya, se los llama detergentes "suaves". Parece que algunos tratan de seguir este camino; sin embargo, esto parece económicamente poco deseable, y ocurre además que los detergentes suaves pueden ser tóxicos y más desoxidantes, para el agua de los ríos, lo que conduciría a un desarrollo acelerado de éstos.

En espera de que los químicos encuentren la solución del problema, los ingenieros del río han tratado de reducir o de impedir la formación de la espuma por medios hidráulicos. La espuma no se forma espontáneamente en plena agua, sino casi únicamente en las presas, donde el agua se vierte en cascada. El Sena se comporta entonces como una gigantesca máquina de lavar... y los detergentes espuman, puesto que están hechos para ello.

La solución, evidente pero no siempre fácilmente aplicable, consiste en hacer pasar el agua por orificios **sumergidos**, sin vaciado. La espuma no sólo no se forma, sino que si existe ya puede ser destruida; es necesario para esto que el agua forme un grueso reborde aguas abajo de la presa.

Por ejemplo, en la presa de Chatou, un poco después de París, hubo un día que afrontar una capa de espuma que recubría el río de un borde al otro, con un metro de espesor sobre una longitud de tres kilómetros. El sistema del reborde se puso en acción y en 30 minutos toda la espuma había desaparecido. Inversamente, desde que se volvió al régimen del vaciado, la espuma se reformó en toda su amplitud.

Este fenómeno inesperado se ha podido estudiar teóricamente: es debido al paso del agua del régimen fluvial al régimen torrencial a la derecha de la presa, después del retorno al régimen fluvial en el embalsamiento del reborde. Los especialistas en hidráulica reconocen en esto un fenómeno completamente análogo al que dan origen, en el aire atmosférico, los demasiados famosos "bangs" de aviación. Afortunadamente, dicen, las nubes no hacen espuma, porque si no la identidad sería completa.

TURBINAS DE GOTAS PARA REOXIGENACION

¿No hay que temer que esta supresión del vaciado en las presas se traduzca por una disminución de la oxigenación del agua, perjudicial para la flora y la fauna fluviales, principalmente para los peces?

Es un punto que ha sido estudiado. Mucho antes que los problemas de las espumas, la cuestión de la reoxigenación de los ríos y riachuelos, e incluso de

los lagos, ha sido planteada en numerosas regiones, principalmente cuando estas aguas están ensuciadas por aguas de alcantarillas fuertemente "reductoras", es decir cuya destrucción absorbe mucho oxígeno. Este fue el caso, en Estados Unidos en el río Chicago, en Suecia y Suiza (reoxigenación de los lagos), en Inglaterra en el estuario del Támesis, en Bélgica en el Meuse. Se interviene en los puntos donde el contenido en oxígeno disuelto, en el agua, desciende por debajo de 1,5 miligramo por litro (o sea cerca de 1/7 de la saturación a 18°) y se esfuerza por llevar este coeficiente hacia 40 mmg., correspondiente a la mitad de la saturación.

Se pueden emplear varios sistemas. Las hidroturbinas no son convenientes para el Sena, río de llanura y de débil pendiente. Los procedimientos de aire comprimido parecen más válidos; se utiliza un tubo perforado, colocado en el fondo del agua, en el lecho del río, lo que no perjudica a la navegación.

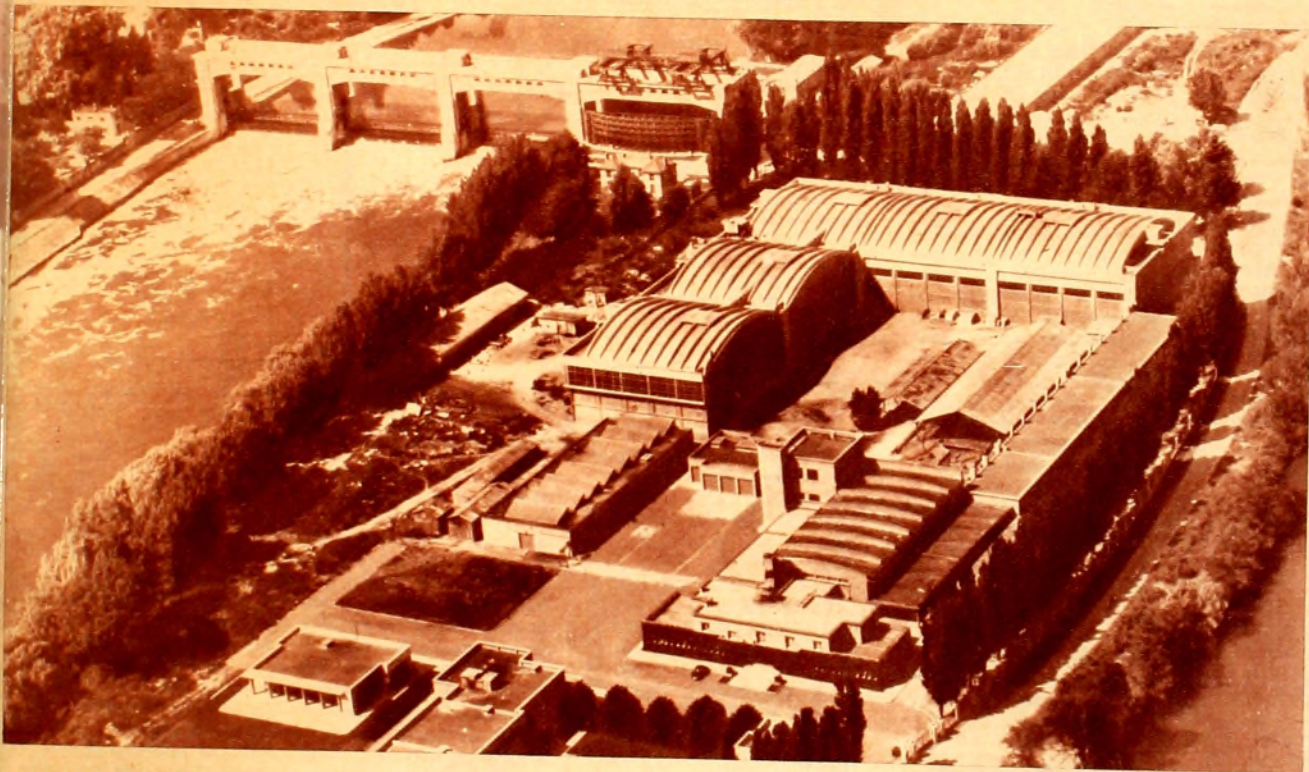
Los ensayos efectuados en el célebre Laboratorio de Hidrodinámica de Chatou, han sido alentadores, pero esos millares de millones de burbujas, como no ofrecía duda, producen a su vez espuma. Es una especie de círculo vicioso.

Se han obtenido buenos resultados con "turbinas de superficie", accionadas por motor; la máquina mide 1,40 m. de diámetro exterior, por lo que no es muy voluminosa; la rueda gira de 50 a 70 revoluciones por minuto. El agua es proyectada en gotas, que vuelven a caer en la superficie del agua, lo que asegura un contacto íntimo con la atmósfera. Prácticamente los diferentes sistemas son válidos, y las fuerzas eléctricas necesarias son parecidas. La turbina hace poco o nada de espuma.

En total, seis estaciones serían necesarias para equipar al Sena entre París y Rouen; consumirían en total 2.000 kilovatios, lo que es poco para una realización tan vasta; además, no girarían todas juntas, más que durante un mes o dos. Orificios sumergidos y turbinas de gotas pueden asegurar, pues, en buenas condiciones económicas, la regeneración higiénica y biológica del río, en espera de que los especialistas hayan puesto a punto estaciones de depuración, que aseguren la inocuidad de las aguas vertidas en el Sena en la región de París.

Simon d'Arthenay

(Especial para EL DIA)



Vista aérea de las instalaciones de Chatou

La lucha contra las espumas químicas en los ríos franceses



• **UNIFORMES MILITARES.** Invasiones Inglesas. 1807. Ed. Emecé, Bs. As., 1967 23 páginas de texto, 24 láminas y 3 planchas a todo color Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.

La paciente labor de rescate iconográfico de piezas vinculadas a la historia argentina, por Bonifacio del Carril, ofrece, en este volumen, un aspecto interesante: los distintos uniformes militares de la República Argentina en el siglo XIX. Recogen estas páginas, los de aquellos cuerpos que combatieron

en las invasiones inglesas de 1806 y 1807. Notas documentales del historiador Enrique Williams Alzaña preceden las láminas e informan sobre los diversos regimientos de la época. La vistosidad de los trajes militares, el interés y curiosidad que representan para el estudioso de hoy, revisten de



ESQUEMA DEL CARÁCTER PORTEÑO. — Por Domingo F. Casadevall. Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1967. 98 págs. Distribuye: Librería Albe, Cerrito 566.

Interesará la lectura de este breve ensayo, que reúne valores de observación y conocimiento de la realidad bonaerense muy firmes, y que analiza las peculiaridades sociológicas e individuales de los porteños, no sólo con criterio histórico, sino también a través de sus manifestaciones populares, como el tango o el teatro. Y como en alguna medida todos compartimos la psicología del vecino de la otra orilla del Plata, reconocemos muchos de los tipos estudiados, y nos vemos en muchas de las actitudes o rasgos que observa. De ahí su eficacia y su alcance general.



DOMINGO F. CASADEVALL
Esquema del carácter porteño



El mundo en el libro

por WRIOTHESLEY

• DE INTERÉS PARA LOS MAESTROS

Recibimos, de la Editorial Kapelusz, un conjunto de textos nuevos, de especialización pedagógica, preparados por autores de reconocida autoridad en la materia, y atractivamente editados, sumamente recomendables para los docentes que deseen profundizar en su vocación. Señalamos, principalmente:

PEDAGOGIA. — Por Roger Cal. Bs. As., 1967.
COMO USAMOS LAS FICHAS. — Por G. Di Rosa. Bs. As., 1967.
EDUCACION DEL SENTIDO RÍTMICO. — Por Germaine Compagnon y Maurice Thonet. Buenos Aires, 1966.

LA GIMNASIA EN EL JARDIN DE INFANTES. Por Marie Dufrese, Buenos Aires, 1966.

COMO TRABAJA UN JARDIN DE INFANTES. Por M. I. Cordeviola de Ortega. Bs. As., 1967.

PSICOLOGIA DE LOS INTERESES Y LAS VOCACIONES. — Por Donald E. Super. Bs. As., 1967.

EL TEST DEL DIBUJO DE LA FAMILIA en la práctica médica - pedagógica. — Por Luis Corman. Bs. As., 1967.

(Distribuye: Kapelusz S. A., Uruguay 1331.)
Por su parte, el Centro Editor de América Latina ha publicado una obra clásica en la historia de la Pedagogía:

COMO ENSEÑA GERTRUDIS A SUS HIJOS. Por Pestalozzi. Con prólogo y notas de J. Ricardo ervi. Bs. As., 1967.

(Distribuye: Librería Albe, Cerrito 566.)

Oswaldo Loudet

LA VIDA ÍNTIMA

Emociones y sentimientos



• **LA VIDA INTIMA.** — Por Oswaldo Loudet. Editorial Emecé, Bs. As., 1967. 227 págs. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.

Nos enfrentamos con uno de esos libros que evidencian el decantamiento de una existencia en perpetua y sagaz observación del fenómeno humano, para extraer de cada caso individual, la lección de alcance duradero. Médico y profesor universitario, el doctor Loudet fusiona ambos magisterios y proyecta al terreno literario su bagaje profesional, analizando los matices de sentimientos esenciales del hombre, así como aspectos singulares de personalidades relevantes, en sus manifestaciones íntimas. Esa es, precisamente, la "vida íntima" a la cual alude el título: la que se realiza en el plano de la sensibilidad intransferible, el secreto mundo de la conciencia, regido por pasiones y emociones que le dan su tono cambiante e imprevisible. Movándonos, como expresa el autor, "entre la nostalgia de lo vivido y la esperanza de lo soñado", el espectáculo del alma ofrece todos los matices, y con ellos se articula la tensa y dramática actitud agonística del individuo. Uno de los más magníficos y convincentes ensayos, es el que dedica a la nostalgia, para el cual concurre su autoridad como psiquiatra y su jugosa erudición. Esa doble vertiente informa "El amor y la locura de Torcuato Tasso", que enfoca al célebre poeta en un aspecto nada frecuente de su personalidad; o su detenido análisis del amor que colmó la soledad otoñal de Claude Bernard. Tiene la prosa de Oswaldo Loudet esa fluyente atracción de los grandes estilistas franceses que, como Paul de Saint Victor, supieron dar a la expresión literaria, la belleza y el vuelo de la poesía.

OCHENTA AÑOS (fragmento)

Tramo final... lo mismo, por ley de analogía.
Me esperarán las rosas hasta cumplirse el tiempo.
¿Fracasos?... fueron míos;
No he de culpar a nadie si a veces fui pequeño.

Como un ramo de soles, de lunas y de estrellas,
Fusco en mis manos jóvenes la devoción del verso...
Miré la senda triste por donde corre el llanto;
Dictóme la conciencia: ser hombre es lo primero.

Voy hacia la esperanza de una mejor cosecha;
Mueve las fibras íntimas total florecimiento;
Es clara y armoniosa la tarde todavía;

Cuando llegue a su término,
Que una mano levante mi ramo de canciones
Y el corazón murmura: venciste, jardinero.

Andrés CHABRILLON
(Argentino)

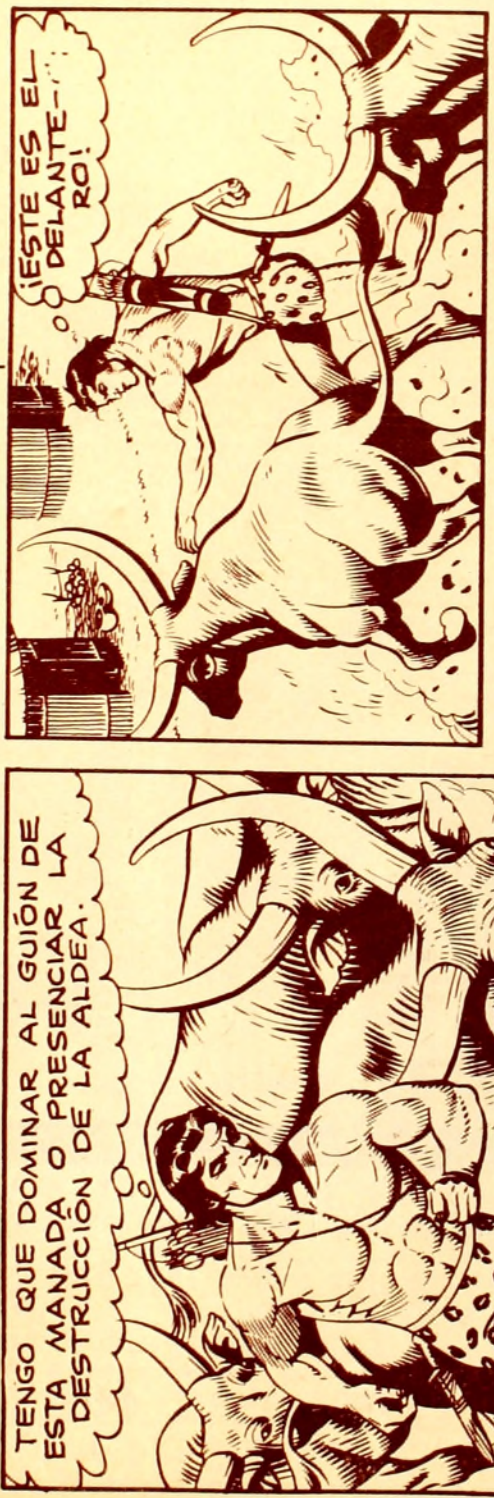


Tarzan

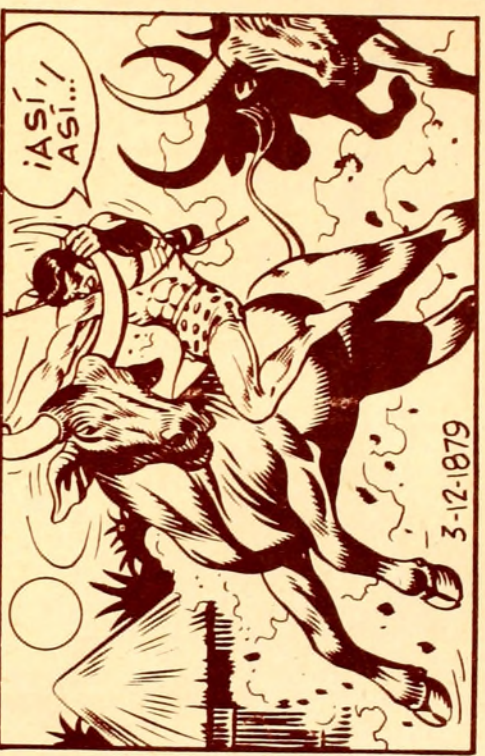
Por EDGAR RICE BURROUGHS

M.R.

LOS ANKOLES, EN EL PASO DEL AHUYENTADO REBAÑO, ATERRADOS BUSCARON REFUGIO EN SUS CHOZAS...



TENGO QUE DOMINAR AL GUION DE ESTA MANADA O PRESENCIAR LA DESTRUCCION DE LA ALDEA.



¡ASÍ!!
ASÍ!!

3-12-1879



¡CAMBIA TU RUMBO!



AHORA... ¡SIGAN AL GUÍA!



¡NO!... INÚTIL!...
ELLAS NO TENDRAN PROTECCIÓN. ¡SON MUY DÉBILES!

En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de

EL DIA

- EN EL INTERIOR: CANELONES, Treinta y Tres esquina Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Inaludi) • SANTA LUCÍA, Bazar "El Trébol" Rivera 488 bis • LA PAZ, Avenida Barile y Ordóñez 215 (Bazar Jorgeño) • LAS PIEDRAS, Avenida Arigüe y Lavalleja (Kiosco Luisto, Plaza); Estación Ferrocarril (Kiosco Luisto) • PANDO, General Arigüe 895 • SAN JOSÉ, Menajería Cha • PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esquina N. • AGENCIAS NOTICIOSAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE.
- Maroñas • LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2559 • GOES, Av. Gral. Flores 2942 • CERRITO, San Martín 3491 • ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4996 • PIEDRAS BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi • ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 bis • CAPURRO, Uruguayana 3513 • PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 • AGUA-DA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) • PRADO, Cno. Castro 838 c. Millán • BE-DUCTO, Guadalupe 1490 • RIVERA, Avda. Rivera 2621 • VILLA DOLORES, Fran-cesco J. Muñoz 3412 bis • CEBRO, Avda. Carlos M. Ramírez 1666 esq. Greca •
- CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 • CENTRO, Río Branco 1212, 18 de Julio y Yaguajón • CORDON, Av. 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2676 • PUNTA CARRETAS, Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre • PARQUE RODO, Cona-ruyente 2007 (Ag. Petraglia) • POCITOS, Juan Benito Blanco 914 • TRES ESQUINAS, Comercio 1821 • MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan • PUNTA GORDA, Avda. Gral. Paz 1421 • CARRASCO, A. Schroeder 6465 • UNION Av. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); Av. 8 de Octubre esq. Pirmas (Kiosco



en Otoño... **VAYA EN COCHE**
CON Soler!

porque

Soler
tiene!

Soler
conviene!

C O N F E C C I O N E S D A M A S

TAPADO en paño gamuza con detalle de botones dorados y cinturón \$ **4.550**

TAPADO, paño Astrakan con novedoso cuello desbocado doble abotonadura \$ **6.350**

TAPADO en paño Velour con detalle de martingala colores lisos \$ **6.900**

TRAJE en tela fantasía modelo recto en colores brillantes \$ **6.950**

TRAJE en modelo cruzado colores lisos complementado con botones al tono \$ **5.200**

CHAQUETON modelo cerrado con detalle de pespuntos y bolsillos \$ **3.870**

TAPADO modelo cruzado en fino paño Shetland Boutoné con cuello militar \$ **6.220**

TAPADO línea sport novedoso Príncipe de Gales \$ **6.500**

TAPADO en gran abrigo modelo con cinturón, cuello y solapa \$ **7.250**

TRAJE clásico con detalles de pespuntos incluyendo talles con medidas especiales \$ **4.400**

TRAJE en escocés con novedosa pollera al sesgo y adorno de ribete al tono \$ **5.600**

CHAQUETON gran novedad, confección con botones al costado y cuello alto \$ **4.130**